

Tema N° 10: Rasgos distintivos de la Espiritualidad de Ignacio de Loyola

La espiritualidad de Ignacio de Loyola, es el camino espiritual que Dios le fue mostrando a lo largo de su vida; es su manera propia de ver a Dios, a la vida, a la sociedad, a las personas... La espiritualidad es, por tanto, el camino o la manera de vivir una persona la experiencia de Dios. A Ignacio de Loyola esta experiencia de Dios lo marcó profundamente desde su conversión en 1521 y, en particular, su manifestación en Manresa, en la conocida “ilustración del Cardoner”. Allí en Manresa, junto al río Cardoner, Ignacio recibió una ilustración espiritual tan honda y significativa que toda su vida la recordará y ella marcará el estilo de su espiritualidad, como él mismo lo señala en su Autobiografía (n. 30): “Y estando allí sentado, junto al río, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento... entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas... y recibió una grande claridad en el entendimiento de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes...”

Proponemos algunos de los rasgos fundamentales de su espiritualidad, que han orientado y marcado la vida entera de la Compañía de Jesús y de toda su actividad apostólica, particularmente el apostolado educativo. Esta espiritualidad ha quedado consignada en el libro de los Ejercicios Espirituales y en todas las obras de Ignacio (las Constituciones de la Compañía de Jesús, en sus más de siete mil Cartas, en su Autobiografía y en su Diario Espiritual). Cada uno de nosotros puede compartir inicialmente ese camino espiritual ignaciano a través de la vivencia de los Ejercicios Espirituales.

Proponemos también aquí esos rasgos para comprender, una vez más, que estamos en presencia de alguien cuya personalidad y espiritualidad han sido realmente sobresalientes y extraordinarias, y que nosotros tenemos el doble privilegio de compartir su espiritualidad y de haber heredado la riqueza de ella recogida en los siglos de existencia de la obra apostólica de la Compañía de Jesús.

De modo particular, hemos heredado la riqueza de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, a través de sus Colegios y Universidades, y de toda la acción educativa no formal que se realiza en el mundo entero. Hoy, los jesuitas y los laicos o compañeros apostólicos, podemos compartir este tesoro de espiritualidad y de tradición apostólica y educativa de cinco siglos. Estos son los rasgos fundamentales de su espiritualidad:

- Es una Espiritualidad Trinitaria, centrada en el Dios-Amor que nos ha creado por el Amor infinito del Padre, nos ha salvado en la persona de Jesucristo y nos santifica por la acción de su Espíritu Santo.
- Es centrada en la persona de Jesús y procura seguirlo tal como Él vivió: pobre y humilde. Nos pide así un seguimiento a Jesucristo al servicio de su Iglesia real, la que tenemos hoy, bajo la dirección del Romano Pontífice.
- Se expresa, en la vida diaria, a través del “Magis”, o sea, viviendo el “A la mayor Gloria de Dios”! Nos invita, pues, a prestar un servicio, con excelencia, hasta el heroísmo si fuere necesario, a los hombres y mujeres de hoy, y “según los tiempos lugares y personas”.
- Se desarrolla y enriquece en el Discernimiento Espiritual: hombres y mujeres en discernimiento para buscar, hallar y cumplir la Voluntad de Dios.
- Implica una experiencia espiritual de Dios tan honda que podamos llegar a ser, en expresión del Padre Jerónimo Nadal S.I., contemporáneo de Ignacio de Loyola, “contemplativos en la acción”, es decir, hombres y mujeres ca-

paces de encontrar la presencia amorosa de Dios en todas las cosas. En este contexto, Ignacio pedía “el sentir y gustar de las cosas internamente” (EE., n. 3) indicando con ello que la experiencia (“sentir y gustar”) es de mayor fruto para el crecimiento personal que solamente el tener muchos conocimientos por necesarios y fundamentales que ellos sean.

- Ofrece un criterio para el día a día de cada persona: Ignacio lo llama el “tanto-cuanto” (cfr. EE., n. 23), o sea, el uso correcto y libre de las criaturas (la “indiferencia ignaciana”) y de todas las cosas; nos pide usarlas tanto-cuanto las necesitemos y dejarlas de lado “tanto-cuanto” nos impidan poder “amar, servir y hacer reverencia a Dios” (EE., ibíd.).
- Supone y exige una gran disponibilidad: ser personas libres para obedecer a la Voluntad de Dios, ordinariamente expresada a través del Superior de la Compañía de Jesús, y en los acontecimientos de la vida diaria. Con ello busca Ignacio que se procure el “bien más universal” (Const., ns. 618, 622-623) que es una característica del amor de Dios que se entrega a todos sin distinción y busca que todos participen de sus dones.
- Tiene un cuidado y acompañamiento especial con todos y que Ignacio llama la “Cura Personalis”: consiste en el acompañamiento personal a todas las personas con quienes se tiene un trabajo apostólico en común.
- Pide un tiempo de pausa o de examen diario que hoy suele denominarse como la “Pausa Ignaciana” y consiste en un tiempo dedicado, en un contexto de oración, a agradecer, revisar, reflexionar y discernir la acción de Dios en la vida y el entorno de cada uno.
- Promueve en nosotros momentos de Repetición, es decir, tiempos personales para volver sobre nuestras experiencias, reflexiones y lo que hemos orado, con el fin de confirmar la Voluntad de Dios, es decir, lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

- Participa en la misión de Jesucristo con el espíritu de responder con amor al Amor de Jesucristo y que Ignacio indicaba en sus Ejercicios: “En todo amar y servir!”, (cfr. EE., n. 233), lo cual se convierte como en un lema y síntesis de vida espiritual inspirada en *el camino ignaciano*.
- En el camino del peregrino, Ignacio se encuentra con María a quien expresa un amor particular como “Madre y Señora nuestra” (EE., n. 109) y es para Ignacio alguien que sabrá “ponernos junto a su Hijo” (Autobiografía, n. 96 y EE., n. 147) y quien será nuestra compañera de camino hacia el encuentro con Jesucristo y quien nos lo comunicará con su ejemplo de vida (EE., n.108).